
La ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza: de la Guerra de los Seis Días a la Declaración de Principios (1967-1993)

Roberto Marín Guzmán*

Resumen

Los judíos, para consolidar su Estado, cometieron grandes injusticias contra la población palestina como confiscaciones, persecuciones y expulsiones; en respuesta, los palestinos reaccionaron y actuaron con violencia con acciones terroristas. La ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza a partir de la Guerra de los Seis Días de 1967 y hasta la Declaración de Principios de 1993 significó la etapa más intensa del conflicto árabe-israelí. Fue precisamente después de la Declaración de 1993 y los subsecuentes acuerdos entre las partes donde se suponía que la situación iba a cambiar. Pero, como lo señala el autor, los palestinos viven bajo la dominación y control de los israelíes, lo cual ha traído como respuesta las reacciones violentas y el resurgimiento del fundamentalismo islámico de Palestina.

Abstract

The Jewish people, in order to consolidate their State, have committed great injustices towards the Palestinian population like confiscations, persecution, expulsions; these actions have been faced by the violent retaliation of the Palestinians in the form of terrorist actions. The Israeli occupation of the West Bank and the Gaza Strip, from the Six Day War in 1967 through the Declaration of Principles in 1993, constituted the most intense part of the Arab-Israeli conflict. It was precisely after the Declaration of 1993 and the agreements derived from it that the situation was meant to change. But, as the author points out, the Palestinians live under the domination and control of the Israelis, which provokes their violent reaction and the rise of Islamic fundamentalism in Palestine.

Muerte al traidor, muerte al judío", clamaban enfurecidas las masas parisinas contra Dreyfus en 1894 durante el proceso de traición pues, supuestamente, había revelado información militar a los alemanes. Esas opiniones eran parte de un difundido sentimiento contra los judíos en toda Europa que perseguía, expulsaba, discriminaba y confinaba a muchos de ellos a ghettos insalubres en condiciones infrahumanas. En París, durante aquel año, no se presentaba nada distinto de lo que era ya una práctica generalizada. Precisamente por esas opiniones y debido a las constantes prácticas de discriminación contra los judíos, Theodor Herzl convocó, en 1897, en Basilea, al Primer Congreso Internacional Sionista con el propósito de defender a los

judíos europeos de toda discriminación y persecución. Sus planteamientos, plasmados en *Der Juden Staat*, se centraban en la creación de un Estado para los judíos. Mucho se discutió desde entonces sobre el lugar de ese posible Estado, en especial después de que el sultán turco se rehusó a vender Palestina a los sionistas. Se propusieron, además de esta zona, distintos lugares como alternativa para la sede del Estado judío. Sin embargo, para 1903, durante el Congreso Internacional Sionista, se rechazó radicalmente cualquier opción que no fuera Palestina y Jerusalén su capital. Con esa finalidad tan precisa, y después de muchos años de lucha, guerrilla, terrorismo y otras acciones violentas, además de diplomacia y contactos, los judíos lograron la fundación del Estado de Israel en Palestina en 1948, con el apoyo internacional y siguiendo los acuerdos de las Naciones Unidas. No hay duda de que este hecho creó un gran antagonismo y significó una enorme injusticia al desplazar a la población palestina.

* Doctor en Historia del Medio Oriente por The University of Texas at Austin. Profesor de Historia Medieval, Historia del Medio Oriente y Lengua Árabe en la Universidad de Costa Rica.

A la fundación del Estado de Israel contribuyeron los horrores del Holocausto y el enorme sufrimiento de los judíos, víctimas de una desenfrenada persecución durante la Segunda Guerra Mundial. Estos asuntos conmovieron a muchos países que decidieron apoyar las aspiraciones sionistas de la creación de un Estado en Palestina. En efecto, Naciones Unidas dividió Palestina en dos áreas (1947): una para un Estado judío (con el 56.4 por ciento del territorio) y otra para un Estado palestino (con el 42.88 por ciento del territorio), además de declarar internacional a la ciudad de Jerusalén, considerada entonces como un *corpus separatum* (0.65 por ciento del territorio). Para consolidar su Estado, los judíos cometieron grandes injusticias contra los palestinos, a quienes sometieron desde entonces a confiscaciones, persecuciones, expulsiones, y llegaron al extremo de masacrar poblaciones civiles palestinas, como en Acre en 1947, Deir Yassin en 1948, Qibya en 1953, Kafr Qassem en 1956 y más recientemente en Sabra y Chatila en 1982. Los palestinos reaccionaron con violencia y cometieron actos terroristas (que con frecuencia cobraron víctimas) contra los judíos en Palestina y fuera de esta tierra.

100 años más tarde del "affaire Dreyfus", en 1994, los judíos en Israel, que controlaban militarmente las tierras árabes de Palestina, cometieron grandes atrocidades. Por ejemplo, Golstein, un fanático extremista, masacró en la mezquita Ibrahimi de al-Khalil (Hebrón) a más de 30 palestinos e hirió a muchos otros, congregados en la mezquita para rezar. No obstante, pagó con su vida tal crueldad. A raíz de ello, muchos otros colonos judíos radicales y de extrema derecha lo consideraron un héroe, un símbolo, un ejemplo a seguir. Durante el sepelio de este judío extremista, las masas judías fanáticas y enfurecidas gritaban: "muerte a todos los árabes". ¿Qué ha pasado en este periodo de 100 años? ¿Por qué la radicalización de algunos elementos judíos que, habiendo sido víctimas, se convierten en victimarios? ¿Por qué los judíos persiguen a los palestinos? ¿Por qué se ensañan contra ellos, como cobrándoles a los palestinos, y por extensión a todos los árabes, las monstruosidades de Hitler? ¿Cuáles han sido las reacciones también violentas y terroristas de los palestinos?

El propósito de este trabajo es responder a estas preguntas y analizar con detenimiento y objetividad, dentro del proceso del conflicto árabe-israelí, la ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza a partir de la Guerra de los Seis Días de 1967 hasta la Decla-

ción de Principios de 1993, cuando ambos contendientes se reconocieron mutuamente y aceptaron negociar. A partir de 1993, con la Declaración de Principios y los subsecuentes acuerdos entre palestinos e israelíes, se suponía que la situación iba a cambiar. Sin embargo, sólo ha cambiado parcialmente en unas pocas ciudades y territorios devueltos por Israel a la Autoridad Nacional Palestina. En este ensayo se analiza, no obstante, lo que significó la ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza en el periodo señalado. El lector deberá tener presente que muchas villas y regiones palestinas aún continúan bajo el régimen de ocupación militar israelí, donde la situación para los palestinos sigue siendo la misma. Se analizarán las formas de dominación y control de los israelíes sobre los palestinos durante la ocupación, principalmente en los siguientes rubros: 1) educación; 2) salud; 3) las municipalidades; 4) los Consejos de Aldeas; 5) las cámaras de comercio; 6) los sindicatos; 7) las universidades privadas; 8) la UNRWA; 9) los nuevos asentamientos de colonos judíos en los Territorios Ocupados; 10) la ciudad de Jerusalén; 11) las restricciones militares israelíes contra las libertades individuales de los palestinos (el traslado, el trabajo, la libertad de prensa, de pensamiento, etc.); 12) el agua; 13) la tierra; 14) la electricidad; 15) la agricultura; 16) la industria; y 17) el comercio. Además, se analizarán otras formas de control y abusos como encarcelamientos, interrogatorios, torturas, toques de queda, expulsiones, castigos colectivos y demás violaciones a los derechos humanos por parte de las autoridades militares israelíes contra los palestinos de Cisjordania y Gaza. Por otra parte, también se explicarán las reacciones de los palestinos, también violentas, y se harán algunas reflexiones sobre el fundamentalismo islámico de Palestina, como una alternativa religiosa de los islamistas frente a lo que ellos perciben como fracasos del secularismo en Palestina.

La ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza

Después de la Guerra de los Seis Días de 1967 y hasta 1993 con la Declaración de Principios y el Acuerdo de Gaza-Jericó de 1994, cuando empezó la devolución de algunos territorios, Israel ocupó militarmente Cisjordania y Gaza, donde los palestinos vivieron bajo un régimen militar. En este apartado se analizarán los aspectos más relevantes de dicha ocupación.

A raíz de la ocupación militar de Gaza y Cisjordania (Judea y Samaria), Israel emitió la proclamación número uno, que establecía con toda claridad que los oficiales del ejército israelí tendrían bajo su responsabilidad la seguridad y el orden público.¹ La proclamación número dos establecía que todos los poderes del gobierno, de la legislación, los nombramientos y la administración respecto de la totalidad de la región y sus habitantes, pertenecían al gobernador militar, a quien nombraban las Fuerzas de Defensa de Israel. El Comando Regional para el control y administración militar de Cisjordania se ubicó en Beit-El, al norte de Ramallah, y el Comando Regional para la Franja de Gaza y la parte norte del Sinaí en la ciudad de Gaza.² De acuerdo con estas divisiones militares-administrativas, el gobernador militar podía delegar parte de las funciones castrenses en los comandantes militares de distritos y a otros funcionarios de menor rango, así como en la Oficina de Asuntos Internos y en el Comando Regional. Para un mayor control militar y con el propósito de lograr una administración más estricta, la región ocupada de Cisjordania se dividió en seis distritos militares, cada uno bajo la dirección de un gobernador militar.

Por otra parte, es importante enfatizar el hecho de que el personal legal y para la administración de justicia llegaba a estos Territorios Ocupados procedente de los Cuerpos Militares Generales. Asimismo, todo personal dedicado a los aspectos económicos y sociales quedaba también bajo el control directo de la administración militar, aunque los respectivos ministerios de estos asuntos tenían cierta participación. Los asuntos económicos y de administración jugaron siempre un relevante papel en los Territorios Ocupados.

El gobierno de Israel argumentaba que el control militar de estos territorios era básico para la seguridad de sus ciudadanos. Su presencia tenía como propósito evitar levantamientos, guerras, guerrillas o terrorismo desde Gaza y Cisjordania en contra de Israel. Por esta

razón, en los 27 años de estricta ocupación militar, los israelíes emitieron más de 1 300 órdenes militares que tuvieron un enorme impacto sobre los Territorios Ocupados y sus habitantes palestinos, inclusive alterando durante ese periodo el *status* legal de Cisjordania y Gaza.

En noviembre de 1981, los israelíes introdujeron en los Territorios Ocupados la administración civil, con el fin de que ésta se dedicara a los asuntos económicos y sociales, mientras que las Fuerzas de Defensa israelíes controlarían los aspectos vinculados con la ocupación militar y todo lo concerniente a la seguridad nacional y la de los Territorios Ocupados. Sin embargo, los poderes Ejecutivo, Judicial y Legislativo permanecieron en manos de comandantes militares.³ Debido a estos cambios, los palestinos se vieron obligados a tornar a la administración civil para todo lo que no estuviera relacionado con la seguridad.

El gobierno israelí mantuvo un sistema básico de administración de las áreas conquistadas en la guerra de 1948 que seguía algunos elementos de los sistemas preexistentes. Por ejemplo, se permitió que los empleados palestinos laboraran en los departamentos de agricultura, comunicaciones (correos, telégrafos), transporte, educación, salud, trabajos públicos y asuntos sociales. Algunos también trabajaron en aduanas e impuestos, pero a ninguno se le autorizó laborar en el sistema penal. Algunas cortes locales funcionaron bajo la supervisión del Ministerio de Justicia israelí; en relación con los Territorios Ocupados de Cisjordania y Gaza, a partir de 1967 la administración militar israelí fue diferente. Por ejemplo, mantuvo un sistema de control muy estricto que dificultó aún más la situación de los palestinos, dado que el gobierno militar israelí retenía toda la autoridad y contaba con la fuerza para aprobar o rechazar los nombramientos de empleados, las políticas socioeconómicas, de salud, de educación, etc. El gobierno militar israelí podía también contratar o cesar sin ninguna explicación a los palestinos en los Territorios Ocupados. Asimismo, controlaba los presupuestos departamentales palestinos y podía, por el poder de las armas, imponer sus políticas en todos los asuntos. Todo lo anterior queda reflejado en los casos que a continuación se detallan.

¹ Ann Mosely Lesch, *Transition to Palestinian Self-government: Practical Steps Towards Israeli-Palestinian Peace*, Bloomington, American Academy of Arts and Sciences, Indiana University Press, 1992, p. 21; Meir Shamgar, *Military Government in the Territories Administered by Israel, 1967-1980*, Jerusalén, Hebrew University Press, 1982, pp. 13, 22-28 y 53.

² Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 21; Sabri Gereis, *Los árabes en Israel*, François Maspero, París, 1969, pp. 95-96 y 98-108; Roberto Marín Guzmán, *La Guerra Civil en el Líbano. Análisis del contexto político-económico del Medio Oriente*, 2ª ed., San José, Costa Rica, Texto, 1986, pp. 318-325.

³ Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 22; Palestinian Academy Society for the Study of International Affairs (PASSIA), *The West Bank and Gaza Strip*, Jerusalén, PASSIA, 1990, pp. 63-64.

Educación

En los asuntos relacionados con la educación de la población palestina en los Territorios Ocupados a partir de 1967, se puede notar el poder que tuvo el gobierno militar israelí. Mientras los directores palestinos de educación en los diferentes distritos sólo resolvían insignificantes asuntos técnicos o de personal, el oficial de educación nombrado por el ejército israelí, que contaba con asesores israelíes, tenía bajo su responsabilidad las decisiones más importantes, como contratar o cesar a los profesores y estructurar el *currículum* de estudios y todos los programas. Asimismo, establecía nuevos cursos o eliminaba otros, seleccionaba los libros de texto y determinaba la construcción de nuevas escuelas.⁴

Como resultado de todas estas actividades militares de control de la educación, ninguna escuela de Cisjordania ni de Gaza tuvo un bibliotecario de tiempo completo o un técnico en laboratorio, sobre todo a partir de 1976.⁵ Los dirigentes militares israelíes cancelaron todos los cursos de educación física, artes y economía del hogar en un gran número de centros educativos. Por otro lado, es oportuno señalar respecto a la preparación de los maestros y profesores palestinos, que muy pocos de ellos obtuvieron becas o algún tipo de ayuda para estudiar en el exterior. La escasez de cursos de entrenamiento para maestros y profesores es un problema evidente, pues el gobierno militar israelí también dirigía los pocos cursos que se ofrecían para el mejoramiento del personal educativo.

Tampoco el gobierno militar israelí permitió mejorar las instalaciones de las escuelas públicas palestinas ni otorgó permisos para construir nuevas, a excepción de aquellas que contaban con financiamiento externo. Durante los años de ocupación militar en las clases de primaria se deterioró la proporción maestros/estudiantes, que llegó a alcanzar para principios de la década de los años noventa cerca de 50 estudiantes por aula en las escuelas públicas de Gaza.⁶ Aunque el número en Cis-

jordania fue un poco menor, era también muy elevado. A pesar de que la educación para los palestinos era obligatoria hasta el noveno grado, durante la ocupación militar una tercera parte de los estudiantes no completaba los primeros años de la educación secundaria, en especial en la Franja de Gaza.⁷ Es importante señalar que el número de escuelas públicas también disminuyó: por ejemplo, en Cisjordania el número cayó de 884 escuelas en 1967-1968 a 790 en 1979-1980, aunque el número de estudiantes aumentó de 107 332 a 199 437 en el mismo periodo.⁸

Salud

Durante el periodo de la ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza la salud pública tuvo un serio deterioro en todos los niveles. Con el propósito de tener más claros estos asuntos, recordemos que en los Territorios Ocupados Israel destinaba sólo 30 dólares *per cápita* en servicios médicos, como se reportó para el año 1986, por ejemplo. Esta suma contrasta enormemente con los 350 dólares *per cápita* que dedicaba a salud pública en Israel ese mismo año. En 1985 el presupuesto para los nueve hospitales públicos en Cisjordania era de cinco millones de dólares, cantidad que no era suficiente ni para contratar más médicos. Es oportuno recordar que para esos años en los Territorios Ocupados había muchos facultativos cesantes y por tal razón ávidos de trabajo. Otros datos son también elocuentes: en los Territorios Ocupados la proporción de médicos por número de habitantes era de 8/10 mil, en contraste con los 28/10 mil en Israel. En la Franja de Gaza existían únicamente tres hospitales públicos durante la ocupación militar israelí que tenían sólo 586 camas en 1990. El gobierno militar impidió que la Media Luna Roja construyera otro hospital, no obstante la necesidad de más centros de atención médica. Tampoco aprobó la ampliación de los ya existentes.

Las municipalidades

En los territorios de Gaza y Cisjordania, antes de la ocupación israelí, las municipalidades tuvieron una activa

⁴ Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 22. Véase también Munir Fasheh, "Education Under Occupation" en Nasser H. Aruri, *Occupation: Israel Over Palestine*, Belmont, Massachusetts, Arab American University Graduates Press (AAUG), 1983, pp. 513-535.

⁵ Naseer H. Aruri, "Universities Under Occupation" en Nasser H. Aruri, *op. cit.*, pp. 319-336, pp. 332-335; Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 22.

⁶ Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 24. Véase también Fathiyya Sa'id Nasru, *West Bank Education in Government Schools, 1967-1977*, Bir Zeit, Bir Zeit University, 1977, pp. 22 y ss.

⁷ Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 24; Fathiyya Sa'id Nasru, *op. cit.*; Mark Tessler, *A History of the Israeli-Palestinian Conflict*, Bloomington, Indiana University Press, 1994, pp. 525-526.

⁸ Munir Fasheh, *op. cit.*, pp. 513-535 y Meir Shamgar, *Military Government in the Territories Administered by Israel, 1967-1980*, Jerusalén, Hebrew University Press, 1982, pp. 445-446.

participación en el desarrollo administrativo, político y socioeconómico de los palestinos en esas zonas. Entre sus múltiples actividades se pueden mencionar la toma de decisiones importantes relativas a la planificación, a la construcción, a otorgar los permisos para los negocios, los asuntos relacionados con la electricidad, la salud pública, sanidad, cloacas, departamentos de bomberos, supervisión de mercados públicos, mataderos y escuelas dentro de los límites administrativos de las municipalidades. Sin embargo, a partir de 1967, con la ocupación militar, las municipalidades empezaron a perder rápidamente importancia administrativa, política y socioeconómica. La Oficina de Asuntos Internos del gobierno militar era la que aprobaba los presupuestos, fijaba los impuestos, controlaba todas las actividades de sanidad, electricidad, negocios, supervisión, entre otros, y decidía y aprobaba los cambios dentro de los municipios.

Con el propósito de tener un mayor control de las municipalidades en los Territorios Ocupados, el gobierno militar israelí también limitó las posibilidades financieras y económicas de estas entidades administrativas, al retener tanto el apoyo financiero procedente de los préstamos de los fondos para el desarrollo como los impuestos. Las municipalidades también enfrentaron serios problemas a partir de la ocupación militar y no pudieron seguir ofreciendo los servicios que hasta entonces prestaban a los residentes. Por ejemplo, los israelíes les prohibían comprar nuevos generadores de electricidad o repuestos. Esto repercutía, obviamente, en las poblaciones palestinas, que veían limitadas sus posibilidades de adquisición del flujo eléctrico y no tenían otra alternativa más que comprar este servicio a Israel. Por otra parte, relacionado con lo anterior y como culminación de todo el proceso de control y a su vez desintegración de las municipalidades, el Consejo Supremo Israelí de Planificación con frecuencia revocó los permisos para negocios dentro de éstas.

Por otro lado, se prohibió que los palestinos tuvieran elecciones libres para renovar los miembros de las municipalidades. En el año de la ocupación, en Cisjordania 25 pueblos tendrían elecciones en 1967, pero el gobierno militar israelí las pospuso para 1972. Cuatro años más tarde las nuevas elecciones dieron por resultado que la mayor parte de los municipios elegidos pertenecía a partidos políticos pro OLP. A raíz de estos acontecimientos, el gobierno militar dispuso en diciembre de 1977 que se suspendía indefinidamente toda elección en los territorios de Gaza y Cisjordania.

Para 1982, ordenó a todos los municipios de los Territorios Ocupados a colaborar con el nuevo administrador civil israelí. Debido a que la mayoría de ellos se resistió, el gobierno militar los cesó de sus funciones, a pesar de que respondían a la voluntad popular palestina en esos territorios. La municipalidad de Gaza también rechazó la colaboración con el administrador civil israelí, por lo que el gobierno militar suspendió a la totalidad del Consejo Municipal.

A raíz de estos acontecimientos y con muy pocas excepciones, el gobierno militar israelí administró los pueblos directamente, lo que dio como resultado que los palestinos en los Territorios Ocupados perdieran sus posibilidades de experiencia política, de administración de sus propios asuntos y de poder dirigir sus actividades sociales, culturales, administrativas, económicas, de salud y servicios. Por el contrario, debieron enfrentar la presencia militar israelí que les ultrajaba y denigraba en todo momento. A pesar de que algunos palestinos aceptaron en los años ochenta ciertos nombramientos como una alternativa para facilitar la administración y disminuir las tensiones, lo cierto es que los servicios, actividades y labores se deterioraron considerablemente en los poblados de los Territorios Ocupados, no obstante las opiniones contrarias al respecto de parte de las autoridades israelíes y la información que proveen sus reportes. Las municipalidades en Cisjordania y Gaza no tuvieron ningún poder real durante la ocupación militar, pues estaban bajo una autoridad militar que les negaba sus derechos. Asimismo, les vedaba la parte legal que les correspondía de los impuestos recaudados en las municipalidades, y les rechazaba sus derechos de otorgar permisos para construcción, una de las tareas básicas de las municipalidades.

Los Consejos de Aldeas

Los Consejos de Aldeas han sido tradicionalmente los organismos dedicados a la administración, supervisión y buen funcionamiento de las aldeas, es decir, de las zonas rurales. En contraste, las municipalidades se refieren a la administración de las ciudades y los pueblos. Antes de la ocupación militar de 1967, en los territorios rurales palestinos de la Franja de Gaza y Cisjordania, los Consejos de Aldeas habían tenido una importante labor administrativa y de supervisión, y eran para Palestina, como para todo el Medio Oriente, un recurso administrativo de relevancia. En 1967, en el

momento de la ocupación, la mayoría de los 96 Consejos de Aldeas existentes en Cisjordania terminaron sus funciones. Sin embargo, 85 de ellos pudieron reactivarse por la necesidad de la administración de las aldeas, pero quedaron bajo la supervisión del gobierno militar israelí.

Las actividades de los Consejos de Aldeas son mucho más limitadas que las de los municipios. A pesar de que en 1975 el gobierno militar israelí permitió la realización de elecciones para los Consejos de Aldeas, la orden de diciembre de 1977 —a la que ya se aludió— suspendió indefinidamente cualquier evento de este tipo. Para los años ochenta, sólo había 75 Consejos de Aldeas. En la Franja de Gaza existían sólo ocho Consejos de Aldeas, pero había por lo menos 300 de ellas que no tenían esa forma administrativa y sólo contaban con un *mukhtar* (líder de una aldea), nombrado entonces por el gobierno militar. Los militares israelíes supervisaban principalmente los asuntos relacionados con la seguridad interna y cobraban una alta cuota por la autenticación de cualquier documento.

Las cámaras de comercio

En muchas sociedades del siglo XX las cámaras de comercio han jugado una importante labor económica y social. Antes de la ocupación militar israelí de 1967, las cámaras de comercio en Cisjordania llevaban a cabo destacados servicios al representar los intereses de los comerciantes palestinos y su relación con Jordania; por ejemplo, certificaban la calidad de los productos que se exportaban hacia el vecino reino hashemita. El gobierno militar israelí suspendió las elecciones de los representantes en las cámaras de comercio, quienes debían renovarse en 1969, después de cumplir su periodo de cuatro años; además, colocó a las cámaras bajo la dirección de la Oficina de Asuntos Económicos del Comando Regional (después administración civil).

Debido a que muchas de las cámaras de comercio carecían de *quórum* y tenían una administración deficiente, el gobierno militar autorizó las elecciones en cuatro ciudades en 1972-1973. Sin embargo, la orden de 1977 suspendió indefinidamente todas las elecciones. Debido a lo problemático de estos asuntos, el gobierno militar permitió elecciones en seis cámaras en 1991-1992. Sin embargo, muchas de ellas no han tenido elecciones para renovar sus miembros en más de un cuarto de siglo, en especial en Gaza, lo que ha limitado

sus quehaceres e impacto en la sociedad.⁹ Al controlar las cámaras de comercio, el gobierno militar restringió las posibilidades económicas, en especial el comercio de los palestinos con las naciones vecinas, así como sus posibilidades de experiencia administrativa.

Los sindicatos

Los sindicatos fueron muy activos en Cisjordania y Gaza antes de la ocupación; sin embargo, a raíz de este evento ocurrieron cambios radicales. El gobierno militar israelí consintió que los sindicatos, con severas limitaciones, siguieran operando en Cisjordania, pero cerró la Federación Laboral de Gaza y sus seis afiliadas. Cuando se les permitió que reabrieran sus puertas, en 1980, sólo pudieron reinscribir, por orden del gobierno militar, a los miembros afiliados antes de 1967. También se les prohibió tener nuevas elecciones. Debido a que tres de los sindicatos afiliados a la Federación Laboral de Gaza no acataron las órdenes israelíes y tuvieron elecciones secretas en 1987, el gobierno realizó redadas y arrestó a muchos de sus miembros, en especial a sus líderes.

Los sindicatos de Cisjordania también sufrieron grandes restricciones en sus labores, en el número de sus miembros y en el alcance de sus actividades. Sin embargo, y a pesar de que el gobierno militar israelí prohibió que abrieran nuevas oficinas o que operaran en la parte este de Jerusalén, en los años ochenta pudieron crecer y ofrecer servicios sociales relevantes a sus miembros, incluyendo a los trabajadores palestinos en Israel. Los sindicatos tuvieron grandes divisiones internas por razones políticas y también se debilitaron por la represión del gobierno militar y los constantes arrestos de sus líderes. Dichas organizaciones lograron reunificarse, no obstante, en 1990, durante el apogeo de la *Intifada*. A pesar de todo lo anterior, algunas asociaciones profesionales pudieron funcionar e inclusive tuvieron elecciones libres tanto en Cisjordania como en Gaza. Entre ellas destacan las asociaciones de periodistas, escritores, dentistas, doctores, artistas, abogados e ingenieros, pero sus alcances fueron limitados debido a que carecían de autoridad real.¹⁰

⁹ Meron Benvenisti, *The West Bank Handbook. A Political Lexicon*, Jerusalén, The Jerusalem Post, 1986, p. 22; y Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 27.

¹⁰ Meron Benvenisti, *op. cit.*, pp. 163 y ss; y Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 28.

Las universidades privadas

En los Territorios Ocupados se fundaron seis universidades privadas, de las cuales sólo una era anterior a la ocupación israelí. Estas universidades respondían a las necesidades palestinas de educación superior, así como a la dificultad que muchos tenían para salir de los Territorios Ocupados y asistir a las universidades de los Estados árabes. Sin embargo, las actividades de los centros de educación superior fueron muy limitadas debido a las numerosas restricciones que enfrentaron por la ocupación militar. Por ejemplo, el gobierno censuraba los libros importados, cobraba excesivos impuestos a todos los materiales de laboratorio y audio visuales y restringía enormemente los permisos de trabajo para los profesores universitarios.¹¹ En 1980 la orden militar 854 cambió la administración de las universidades de su propio Consejo Universitario al gobierno militar, con lo cual los israelíes controlaron desde entonces toda la educación, desde la primaria hasta la universitaria.

El gobierno militar israelí se adjudicaba la autoridad de conceder permisos cada año a todas las universidades para que pudieran operar. Los permisos a los profesores los otorgaba, no obstante, sólo por 45 días, en vez de hacerlo al menos por el año académico. De esta forma restringían aún más a los profesores y a las universidades. El gobierno militar también regulaba los permisos de los residentes de Gaza y Jerusalén para poder impartir lecciones en los centros de educación superior de Cisjordania.¹² Asimismo, intervenía directamente en la creación de nuevos departamentos o facultades en las universidades. Por ejemplo, en 1980 la Universidad Najah pidió permiso para crear una Facultad de Agricultura, que el gobierno militar negó hasta 1986. También en la Universidad de Belén los programas de hotelería, enfermería y trabajo social sufrieron incontables dificultades debido a la ocupación militar.

Con frecuencia, el gobierno militar cerró escuelas, secundarias y universidades, lo que generó grandes dificultades a las poblaciones palestinas residentes en los Territorios Ocupados. En febrero de 1988 mandó cerrar todas las universidades en Cisjordania y Gaza por

tres meses, que eran renovables y que se extendieron por largos periodos, hasta el final de la primavera de 1992. La Universidad Bir Zeit fue la última a la que se le autorizó abrir de nuevo sus puertas en los Territorios Ocupados.¹³

La UNRWA

La UNRWA (*United Nations Relief and Works Authority*), es una oficina especial de las Naciones Unidas para ayudar a los refugiados palestinos. Las Naciones Unidas han operado 19 campamentos de refugiados en Cisjordania y ocho en la Franja de Gaza desde 1949-1950. De acuerdo con las cifras oficiales de Naciones Unidas, en Cisjordania el 12 por ciento de la población palestina vive en esos campamentos, y en Gaza el 55 por ciento.¹⁴ Cada uno de estos campamentos tiene un director palestino que supervisa los asuntos referentes a la administración, salud, educación y servicios de beneficencia, que incluyen también la distribución de alimentos entre los refugiados.

Durante la ocupación militar, la UNRWA tuvo bajo su tutela un número considerable de escuelas primarias y secundarias, que de acuerdo con las cifras de Naciones Unidas, en Cisjordania alcanzaba el 9 por ciento de la totalidad de las escuelas, mientras en la Franja de Gaza ascendía al 50 por ciento de los centros educativos públicos. La UNRWA también dirigió cuatro escuelas de entrenamiento para maestros de primaria y centros vocacionales (uno en Gaza y tres en Cisjordania, incluyendo uno para mujeres). A pesar de las múltiples labores de la UNRWA, esta organización creada por Naciones Unidas era incapaz de proteger a los palestinos de las redadas, los ataques y los numerosos arrestos del ejército israelí. Tampoco podía protegerlos de los prolongados toques de queda ni de otros abusos, como la demolición de viviendas, las expulsiones, los arrestos masivos, las torturas en las cárceles israelíes, las confesiones forzadas, los castigos colectivos, ni muchas otras violaciones a los derechos humanos. Durante los años de la ocupación militar, la UNRWA tuvo una limitada labor por todas las condiciones señaladas y por la presencia de muy pocos empleados internacionales,

¹¹ Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 28; Munir Fasheh, *op. cit.*, pp. 513-535.

¹² Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 29; Meron Benvenisti, *op. cit.*, pp. 184-189; Amira Hass, *Drinking the Sea at Gaza. Days and Nights in a Land Under Siege*, Nueva York, Owl Books, Henry Holt & Company, 1999, pp. 157-175, 180-184 y 310-319.

¹¹ Meron Benvenisti, *op. cit.*, pp. 209-212, y Naseer H. Aruri, "Universities Under Occupation", *op. cit.*, pp. 319-336.

¹² Munir Fasheh, *op. cit.*, p. 513; Meron Benvenisti, *op. cit.*, pp. 68-69 y 209-212; Naseer H. Aruri, "Universities Under Occupation", *op. cit.*, pp. 319-336; Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 28.

lo que llevaba también a que la mayoría de sus decisiones se tomaran en Viena, sede de esta oficina.

Los nuevos asentamientos de colonos judíos en los Territorios Ocupados

La política del gobierno israelí ha favorecido la fundación de nuevos asentamientos de colonos judíos en toda Palestina. A partir de 1967, el gobierno israelí construyó por lo menos 130 nuevos asentamientos en toda Cisjordania con más de 100 mil judíos y 18 en la Franja de Gaza con más de cinco mil judíos, además de ocho grandes asentamientos-barrios en la parte de extensión de Jerusalén, con más de 120 mil residentes judíos.¹⁵ Siguiendo la misma política, Israel ha estimulado la fundación de numerosos asentamientos de colonos judíos en las Alturas del Golán. En todas estas zonas residen aproximadamente 225 mil israelíes. En los primeros años de la década de los años noventa, Israel construyó más asentamientos con el propósito de ubicar a los numerosos judíos que emigraban de la ex Unión Soviética.¹⁶

En los Territorios Ocupados residía alrededor de un millón y medio de palestinos. Sin embargo, la mitad de la tierra la confiscó el gobierno militar para los asentamientos y las fuerzas armadas. De 1967 a 1990 se construyeron 20 mil casas, tal como lo expresó *Peace Now*. En 1991, por ejemplo, la construcción de viviendas en los Territorios Ocupados se duplicó. Se construyeron 14 650 nuevas casas para los colonos judíos y se establecieron 14 nuevas comunidades. Todo esto significó un incremento en la construcción de viviendas de 60 por ciento en un año.¹⁷ Las cifras son siempre problemáticas, pues los datos "oficiales" contrastan con la realidad. *Peace Now* sostuvo que en los Territorios Ocupados residían 98 500 judíos, en contraste con las cifras "oficiales" israelíes, que pretenden ser mayores para tener más derechos a la colonización y más convincentes reclamos a la tierra y a los asentamientos.¹⁸ Todos los asentamientos tienen sus propias mu-

nicipalidades y cortes, que son extensión de las israelíes. En ellos también operan las cortes religiosas para solucionar casos relacionados con asuntos confesionales. Además, los presidentes judíos tienen leyes diferentes a las de los palestinos de las cercanías.

La ciudad de Jerusalén

Como ya se ha señalado, en la partición de Palestina Naciones Unidas declaró la internacionalización de la ciudad de Jerusalén. Sin embargo, el 27 de junio de 1967 Israel se apoderó de la parte este de Jerusalén, hasta ese momento bajo la administración de Jordania. Desde entonces, Israel ocupó la totalidad de la ciudad y extendió las fronteras municipales. Para tener mayor control sobre este centro urbano, trasladó oficinas gubernamentales, simultáneamente confiscó muchas propiedades de los palestinos y expulsó a muchos de ellos. Por otra parte, también ubicó a un gran número de residentes judíos en Jerusalén con el propósito de lograr importantes cambios porcentuales. Asimismo, pasó por alto varias resoluciones de Naciones Unidas y, sin consideración ni el mínimo respeto hacia el Cristianismo y el Islam, religiones para las cuales también es santa esta ciudad, declaró en 1980 que Jerusalén era la capital eterna del Estado de Israel.

Los palestinos que residían en Jerusalén (*al-Quds* en árabe) enfrentaron grandes dificultades durante el gobierno militar israelí y tuvieron un *status* político y legal diferente al del resto de los palestinos. En algunas ocasiones los residentes palestinos de Jerusalén no quedaban sujetos a las restricciones generales impuestas por el gobierno militar, sino a muchas otras específicas para ellos. Al mismo tiempo estaban rodeados de un gran número de colonos judíos, fuertemente armados, asentados en Jerusalén y sus alrededores. A los palestinos en *al-Quds* se les quitó por completo la capacidad de poder dirigir sus propios asuntos socioeconómicos, aunque seguían identificados con todos los problemas económicos y políticos palestinos. El gobierno militar los consideró y trató como residentes extranjeros de Israel. En teoría, los palestinos de Jerusalén tenían acceso a algunos de los servicios sociales que el gobierno de Israel ofrecía a los judíos y estaban gobernados por las leyes civiles de Israel en vez de las leyes militares que imperaban en los Territorios Ocupados. Sin embargo, esto se dio en muy pocas oportunidades. A raíz de la Guerra del Golfo (1991), por ejemplo, Israel impuso mayores restricciones en

¹⁵ Véanse Rami S. Abdulhadi, "Land Use Planning in the Occupied Palestinian Territories" en *Journal of Palestine Studies*, vol. XIX, núm. 4, 1990, p. 48; y Roberto Marín Guzmán, *A Century of Palestinian Immigration Into Central America. A Study of their Economic and Cultural Contributions*, San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2000.

¹⁶ Al respecto véanse *New York Times*, 2 de marzo de 1990 y *The Washington Post*, 6 de marzo de 1990.

¹⁷ Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 25.

¹⁸ Las cifras oficiales aparecieron en *Jerusalem Post*, 1º de febrero de 1992, p. 2.

los contactos de los palestinos de la parte oriental de *al-Quds* con Cisjordania y cerró en varias ocasiones el acceso a la ciudad. Esto provocó un gran desequilibrio religioso, cultural, social y educativo de los palestinos de Jerusalén con el resto de Cisjordania, debido a que los hospitales más importantes, las escuelas, los medios de comunicación y aún las instituciones de caridad se localizaban en *al-Quds*.

Otras restricciones que impone la ocupación militar. La respuesta palestina

La ocupación militar israelí limitó enormemente la experiencia y las habilidades políticas de los palestinos. Por ello, quedaron al margen de la posibilidad de fundar instituciones que eventualmente les llevaran a un gobierno propio bien organizado. Estas ideas de participación política y un gobierno propio aparecen en la Declaración de Principios y en los fundamentos de los acuerdos de paz entre los palestinos e Israel. Sin embargo, durante muchos años, el gobierno militar israelí de los Territorios Ocupados restringió a los palestinos la libertad de palabra, de publicación —censuró periódicos y otras publicaciones—, de organización y de reunión. También prohibió expresamente las reuniones políticas públicas. Debido a esta situación, los palestinos podían recibir acusaciones y, por motivos de “seguridad”, sufrir incluso arrestos por transgredir tales restricciones militares. A veces la violación penalizada por Israel podía ser solamente por poseer en sus casas, negocios, talleres u oficinas, una bandera palestina, emblema proscrito por las autoridades militares israelíes.

Los diarios sólo se publicaban en la parte oriental de Jerusalén, que estaba sujeta —como ya se ha señalado— a leyes diferentes y a veces menos restrictivas que otras áreas de los Territorios Ocupados. Sin embargo, estos periódicos también eran objeto de una estricta censura. Israel prohibía la publicación de ciertos temas polémicos. La distribución de periódicos en Cisjordania y en Gaza estaba vedada, aún cuando la circulación de algunos diarios se permitía en Jerusalén y en los poblados palestinos de Israel.¹⁹

Debido a que el gobierno militar israelí restringió todo desarrollo institucional palestino dentro de los Territorios Ocupados, los palestinos se convirtieron en

poblaciones cada vez más dependientes y sin experiencia administrativa. Desde el punto de vista económico, el gobierno militar también impidió el movimiento de capital palestino, limitó la publicación de sus informes técnicos, además de expropiar y apoderarse de muchos bienes de los residentes de Cisjordania y Gaza. Asimismo, cerró muchas instituciones palestinas y rehusó registrar algunas más. Otras las prohibió militarmente y neutralizó a sus líderes por medio de amenazas, persecuciones, arrestos y deportaciones. A la larga lista de las diversas organizaciones e instituciones palestinas que se vieron afectadas por las restricciones militares de la ocupación israelí, además de las ya analizadas, se pueden agregar los institutos de investigación, las corporaciones, las cooperativas y con frecuencia también algunas organizaciones caritativas.²⁰

En la vida civil el gobierno militar israelí prohibió a los palestinos, en especial a los maestros, profesores y trabajadores sociales en Cisjordania y Gaza, que pudieran colaborar con sus colegas en el sector privado. Por otra parte, llama la atención que aún para las actividades económicas y sociales más simples los palestinos debían obtener permisos especiales de las autoridades israelíes. Un gran número de solicitudes se rechazaban o simplemente no se respondían. Esto provocaba que muchos palestinos, después de una prolongada espera, no tuvieran más alternativa que actuar sin la aprobación israelí, lo que los convertía en víctimas de la constante represión militar.²¹

Todo lo anterior ocasionó que los palestinos vivieran en una constante situación de inseguridad en sus vidas y propiedades, sin posibilidades políticas ni económicas. El gobierno militar israelí también se adjudicaba la autoridad de expulsar de Cisjordania y Gaza a cualquier palestino y enviarlo al exilio permanente, aún sin causas claramente comprobadas. Las autoridades militares israelíes constantemente arrestaban a palestinos y los retenían por largos periodos sin un juicio. En las cárceles se daban grandes abusos y violaciones a los derechos humanos, como las severas torturas para lograr confesiones forzadas.²² Aquellos palestinos enviados a la prisión Ketziot, en el desierto del Negev, vivían en tiendas abiertas, donde los alimentos eran es-

¹⁹ Meron Benvenisti, *op. cit.*, pp. 157 y ss.; y Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 30.

²¹ Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 30. Para el caso de Gaza, véase Amira Hass, *op. cit.*, pp. 165 y ss.

²² Ralph Schoemann, *El conflicto árabe-israelí* (traducción parcial al español), San José, Costa Rica, s/f; Meron Benvenisti, *op. cit.*, pp. 58-60.

¹⁹ Meron Benvenisti, *op. cit.*, pp. 172-176; y Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 29.

casos e inadecuados y en donde se daba una ausencia casi total de atención médica. A todo lo anterior se puede agregar la incomunicación de que eran objeto en esta prisión, pues las visitas de familiares y abogados eran poco frecuentes.²³ Aquellos que eran enjuiciados rara vez obtenían algún tipo de protección legal, dado que los jueces israelíes —que debían lealtad al mismo sistema militar que arrestaba a los palestinos— no hacían caso a las evidencias de tortura ni a las confesiones forzadas imponiendo siempre severos castigos aún por las faltas más insignificantes.²⁴

Debido a tantas y tan severas formas de restricción de las actividades políticas, administrativas, económicas, sociales y culturales por parte del gobierno militar israelí, los palestinos se vieron forzados a desarrollar otras instituciones, en la medida de lo posible, para responder a sus múltiples necesidades y poder contar con algunos quehaceres cívicos.²⁵ Asimismo, es importante recordar que al principio muchos palestinos pensaron que la ocupación israelí de Cisjordania y Gaza iba a ser breve, semejante a la que Israel puso en práctica cuando tomó militarmente la Franja de Gaza —1956-1957— a raíz de la Guerra de Suez. Sin embargo, cuando Israel se anexó Jerusalén, se percataron de que la ocupación se prolongaría. Los palestinos se opusieron y rechazaron con entereza los planes israelíes de ocupación militar de Cisjordania y Gaza, aunque sin éxito. Hubo numerosas protestas en los Territorios Ocupados y varias huelgas que recibieron la más estricta represión militar israelí y dieron como resultado arrestos masivos y expulsiones. En Gaza los israelíes reprimieron severamente una insurrección masiva en 1970-1971.²⁶ Las elecciones de 1976 de municipios en los Territorios Ocupados tuvieron un gran apoyo del Frente Nacional Palestino (FNP) y muchas otras organizaciones políticas palestinas que estaban prohibidas por el gobierno militar. Los municipios expresaron de manera clara sus planteamientos nacionalistas y su protesta contra la ocupación militar israelí de Cis-

jordania y Gaza. Como resultado de estos movimientos, el gobierno militar israelí restringió estrictamente sus actividades y reprimió fuertemente también al FNP.

Los palestinos organizaron posteriormente otros grupos de protesta contra la ocupación militar israelí, como el llamado Comité Nacional, que incluía a gran número de municipios y muchos profesionales de distintas ramas. El propósito era oponerse a los Tratados de Paz de Campo David, que establecían la paz y las relaciones diplomáticas entre Israel y Egipto, así como la devolución de la península del Sinaí. Sin embargo, en estos tratados no se involucraba multilateralmente a los palestinos y no se mencionaba la necesidad de la devolución de los Territorios Ocupados de Gaza y Cisjordania ni las Alturas del Golán a Siria; tampoco se referían a la necesidad de detener la violación israelí a los derechos humanos en los Territorios Ocupados ni lo referente a las tierras, las propiedades y el agua.²⁷ La reacción israelí contra estas protestas palestinas, que eran sin duda una respuesta a la ocupación militar, fue inmediata: el Comité Nacional fue prohibido y se cerró la mayoría de las municipalidades. A raíz de todo esto, y debido a la estricta represión y control militar israelí de los Territorios Ocupados, los palestinos sólo pudieron acudir a algunas formas de organización civil para hacer frente a las necesidades de la vida diaria. A todas estas actividades deberían agregarse los grupos políticos que, aunque prohibidos, siguieron operando secretamente. Los palestinos intentaron entonces fortalecer las cámaras de comercio, las organizaciones caritativas, algunos sindicatos de comercio y profesionales, no obstante las restricciones y la represión israelíes.

Algunas organizaciones políticas palestinas prohibidas por Israel operaron en la clandestinidad. Tuvieron algún éxito al crear ciertas estructuras para mejorar, por ejemplo, los programas de salud de los palestinos en Cisjordania y Gaza. También lograron cubrir algunas de las necesidades más apremiantes de las mujeres y los jóvenes palestinos en los Territorios Ocupados. Entre estas organizaciones palestinas se pueden mencionar los cuatro comités más importantes para mujeres: 1) el Comité para el Trabajo de las Mujeres, establecido en Ramallah; 2) el Sindicato de los Comités de

²³ Nasser H. Aruri, *Occupation: Israel Over Palestine*, op. cit.; Ann Mosely Lesch, op. cit., p. 70; Raja Shehadeh, *Occupier's Law. Israel and the West Bank*, Washington, Institute for Palestine Studies, 1988.

²⁴ Raja Shehadeh, "Israel and the Palestinians: Human Rights in the Occupied Territories" en Rex Brynen, *Echoes of the Intifada. Regional Repercussions of the Palestinian-Israeli Conflict*, San Francisco, Londres, Westview Press, Boulder, 1991, pp. 29-42.

²⁵ Véase Mouin Rabbani, "Palestinian Human Rights Activism Under Israeli Occupation: The Case of al-Haq" en *Arab Studies Quarterly*, vol. XVI, núm. 2, 1994, pp. 27-52.

²⁶ Mark Tessler, op. cit., pp. 472-474; Ann Mosely Lesch, op. cit., p. 31.

²⁷ The Arab Republic of Egypt, Ministry of Foreign Affairs, *White Paper on the Peace Initiatives Undertaken by President Anwar al-Sadat (1971-1977)*, State Information Service, 1978; Ann Mosely Lesch y Mark Tessler, *Israel, Egypt and the Palestinians: From Camp David to Intifada*, Bloomington, Indiana University Press, 1989; Roberto Marín Guzmán, op. cit., pp. 340 y ss.

las Mujeres Trabajadoras; 3) los Comités de Mujeres Palestinas; y 4) los Comités Femeninos para el Trabajo Social. Todos estos comités intentaban otorgar servicios básicos a las mujeres, como guarderías durante el día, campamentos veraniegos para los niños, cuidados básicos de salud para los infantes y educación para las mujeres y sus hijos. A lo anterior se puede agregar el trabajo productivo para muchas mujeres, como la fabricación de algunos juguetes, la elaboración de pepinillos y la elaboración casera de galletas y pasteles. Estos grupos clandestinos también pretendían obtener la participación política activa de las mujeres como grupo consciente de los problemas internos y lograr su movilización para visitar familiares en las cárceles israelíes.

Estos grupos tuvieron una gran labor al mitigar un poco los problemas más apremiantes que padecían los palestinos bajo la ocupación militar israelí, tanto en las ciudades como en las zonas rurales y en los campamentos. También lograron movilizar a numerosos palestinos marginados por el sistema. Muchos voluntarios y estudiantes muy activos se involucraron posteriormente en asuntos relacionados con entrenamiento médico, asesoría agrícola y agruparon varios programas en favor de la superación de la mujer palestina. A pesar de la rudimentaria base y las grandes limitaciones, tuvieron algunos logros positivos muy concretos, como el establecimiento de clínicas de salud en algunas villas, la difusión de programas de medicina preventiva y el mejoramiento de la sanidad. También lograron impartir los fundamentos de primeros auxilios e higiene, que fueron básicos para mejorar las condiciones de vida de los palestinos.²⁸

Durante la ocupación militar israelí, los palestinos también tuvieron que afrontar los toques de queda, que significaron uno de los más serios problemas de su vida diaria. Debido a que eran constantes y prolongados, con frecuencia algunos niños, al salir de sus casas a jugar en los pasillos entre los edificios o en callejones, sufrieron serias heridas de bala por parte de los soldados israelíes y algunos incluso murieron. También era muy difícil para los palestinos proveerse de alimentos, pues sólo lo podían hacer si se levantaba el toque de queda, aunque fuera por unas pocas horas, y si el ejército de ocupación permitía a las tiendas y a las panaderías abrir sus puertas. Durante esos prolongados toques de queda tampoco podían llevar a sus enfermos a los

hospitales, pues temían que los soldados israelíes les dispararan.

Dentro de las violaciones a los derechos individuales se dieron también severas restricciones en el movimiento de los palestinos de un sitio a otro. Si deseaban trasladarse debían solicitar un permiso especial para viajar de un lugar a otro dentro de los Territorios Ocupados y desde Cisjordania y Gaza a Israel. Por otro lado, también se restringió estrictamente el acceso desde Jordania o hacia esa nación por los puentes Damiya y Allenby. Para Israel, esta minuciosa vigilancia obedecía a razones de seguridad interna y a motivos políticos. También ocurrió que en numerosas ocasiones el gobierno militar israelí de los Territorios Ocupados negó a todos los residentes de una aldea o de una ciudad el acceso a esos puentes como castigo colectivo a toda esa población, argumentando que algún miembro del lugar había participado en una manifestación o en algún acto violento contra Israel.

La ocupación militar se manifestó también en la recolección forzada de los impuestos, una de las cargas más onerosas que pesaban sobre la población palestina. Aquí entra en juego toda una discusión respecto a que si la ocupación militar israelí significó una gran inversión y excesivos gastos para Israel, o si más bien la ocupación llegó a ser un gran negocio, tomando en cuenta las formas ilegales y abusivas del cobro de impuestos, peajes y confiscaciones. Piénsese, por ejemplo, en los peajes exorbitantes que los israelíes cobraban a los palestinos. Por ejemplo, para 1986, antes del estallido de la *Intifada*, los peajes para cruzar los puentes sobre el Río Jordán alcanzaron la suma de 31 893 834 dólares, que llegaron a las arcas israelíes.²⁹ Otros datos son igualmente reveladores, aún reportados por funcionarios israelíes: de 1967 a 1987, cuando estalló la *Intifada*, se ha calculado que los impuestos alcanzaron la suma de 800 millones de dólares. Solamente para 1987, se asegura que de los impuestos recaudados 80 millones llegaron al tesoro israelí.³⁰

Durante la ocupación, los soldados israelíes con frecuencia entraban en forma violenta a una casa o a una tienda palestina para confiscar documentos, muebles, maquinaria y aparatos eléctricos con el propósito de recaudar los impuestos que supuestamente adeudaban al gobierno militar. Se ha reportado que algunas familias

²⁸ Hisham Jabber, "Financial Administration in the Israeli Occupied West Bank", citado por Raja Shehadeh, *op. cit.*, p. 37.

³⁰ Véanse Meron Benvenisti, *The West Bank Data Project*, p. 32; y Raja Shehadeh, *op. cit.*, p. 37.

²⁸ Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 31; Mark Tessler, *op. cit.*

palestinas quedaron sin un solo mueble después de la confiscación de bienes bajo el pretexto de los impuestos. De la misma forma, algunas fábricas, como se verá luego, dependientes y con grandes limitaciones, también perdieron toda su maquinaria y sus productos después de las requisas violentas. Muchos palestinos se han quejado de la agresividad israelí en la recaudación de impuestos, así como de la injusticia y formas discriminatorias, ya que los habitantes de Gaza, por ejemplo, pagan impuestos más altos que los israelíes, tal como lo manifestó un informe del Banco Mundial. De igual manera, los palestinos critican la forma corrupta y abusiva de lo que popularmente se conoce en Gaza como el "impuesto por estar vivo".

Otra violación de los israelíes a los derechos individuales de los palestinos durante la ocupación militar se dio respecto a las confiscaciones de propiedades, no sólo de muebles, electrodomésticos y maquinarias. Frecuentemente, desde 1967, los soldados israelíes confiscaron las tierras de los palestinos, destruyeron sus huertas y ordenaron la demolición de sus casas, sin que para ello mediaran órdenes legales claramente establecidas. A principios de la década de los años setenta, Ariel Sharon, entonces general del Comando Israelí del Sur, puso en práctica severas medidas represivas contra los palestinos de Gaza, además de los castigos colectivos, los encarcelamientos y diversas formas de tortura, como obligar a los palestinos arrestados a permanecer en el mar por muchas horas con el agua hasta la cintura. También ordenó la demolición de un gran número de casas de los palestinos en Gaza, con el pretexto de encontrar a aquellos simpatizantes con la OLP requeridos por el gobierno militar. Sólo en agosto de 1971 se ordenó la demolición de más de dos mil viviendas, con lo que en Gaza más de 16 mil palestinos se quedaron sin hogar. 20 años después, en noviembre de 1991, por ejemplo, el gobierno militar israelí continuó con la misma política en los Territorios Ocupados, confiscando 675 acres de propiedades palestinas solamente en Cisjordania. Los soldados israelíes también destruyeron en esa oportunidad 500 olivos, propiedad de palestinos, y demolieron 23 casas que supuestamente habían construido sin los permisos adecuados. Por otra parte, el Comité Internacional de la Cruz Roja ha ayudado, con cierto éxito, a muchos palestinos que perdieron sus moradas debido a las acciones injustas y abusivas del ejército israelí. Valga la aclaración de que la Cruz Roja Internacional ha tenido que desviar algunos de sus fondos dedicados a otras necesidades para

subsanciar los problemas creados por las autoridades israelíes.

Todas las manifestaciones públicas estaban totalmente prohibidas, al igual que las protestas o cualquier acto violento contra los soldados israelíes, como lanzarles piedras. Por ello, durante la *Intifada* (1987-1993) se dieron numerosos casos de arrestos diarios, además de la represión de soldados que golpeaban a los palestinos. También hubo muchos casos de heridos y muertos por los disparos de los soldados israelíes contra los manifestantes palestinos, armados con piedras. En noviembre de 1991, por ejemplo, durante una manifestación en la que los palestinos lanzaron piedras, el ejército israelí hirió de bala a 25 palestinos y siete más sufrieron heridas por las bombas lacrimógenas. Durante esas protestas, los soldados israelíes forzaron a los manifestantes palestinos a trasladarse a siete escuelas, donde se les golpeó e hirió y se detuvo a un gran número de estudiantes.³¹

En términos generales, los recuentos anteriores son sólo algunos de los reiterados abusos de poder y de las medidas represivas del sistema militar israelí que operó en Cisjordania y Gaza. La respuesta palestina también fue violenta y se llenó de odio contra sus enemigos, dentro y fuera de Palestina. Para muchos palestinos, la lucha se convirtió en una venganza contra los judíos. Diversos grupos palestinos practicaron acciones terroristas contra civiles israelíes que con frecuencia cobraban víctimas. Entre tales acciones, se pueden mencionar el asesinato de los atletas judíos en Munich en 1972; el ataque terrorista en septiembre de 1985 que mató a tres israelíes en Larnaca, Chipre; el incidente del Achille Lauro en 1985; o los ataques suicidas con explosivos dirigidos contra civiles en Israel en 1994, y sobre todo el del 21 de enero de 1995. Todas estas acciones terroristas redundaban medidas represivas más estrictas del gobierno militar israelí en los Territorios Ocupados.

El agua

Durante la ocupación militar, los israelíes controlaron y restringieron de diversas formas el agua a los palestinos. Por ejemplo, el gobierno militar les negó el agua que los israelíes podían utilizar dentro del mismo Israel o en los asentamientos de colonos judíos. Para ello, Israel controló todas las fuentes de agua en los

³¹ Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 71.

Territorios Ocupados, prohibió la excavación de nuevos pozos y la mejora o profundización de los ya existentes sin el permiso expreso del gobierno militar. Por otro lado, permitió en forma controlada el agua sólo para consumo doméstico, no para uso industrial, y muy limitado para la agricultura. De esta manera, fijaba cuotas de las aguas que podían extraer los palestinos y les negaba el uso de pozos en áreas cerradas o expoliadas.

Es oportuno observar que aun cuando la población palestina creció 84 por ciento de 1967 a 1993 en Cisjordania, el agua para uso doméstico sólo aumentó 20 por ciento. Israel no incrementó el agua para uso industrial ni agrícola. En el momento de los primeros acuerdos entre Israel y la OLP (1994), los palestinos en Cisjordania tenían la misma extensión de tierras irrigadas que en 1967; es decir, un total de 1.7 millones de *dunum*, cantidad que no habían podido incrementar, no obstante el alto crecimiento de la población. En 1990 el gobierno militar concedió a los palestinos el uso de sólo el 17 por ciento de las aguas subterráneas de Cisjordania. El restante 83 por ciento de esas aguas lo utilizaban tanto Israel como los colonos judíos en Cisjordania.³² Para 1990, en Cisjordania había cerca de 100 mil colonos israelíes que utilizaban 160 cm³ al año, lo que equivalía al 20 por ciento de las aguas (1990), e irrigaban el 69 por ciento de los 563 mil *dunum* cultivados con agua que pertenecía a los palestinos.³³ En ese mismo año se notó la gran disparidad en la distribución del agua en los Territorios Ocupados, pues en promedio cada colono judío recibió 1 600 cm³, mientras que cada palestino sólo obtenía 127 cm³.

Es conveniente recordar que Israel desvió dos terceras partes de las fuentes de agua de Cisjordania para provecho de sus ciudadanos en Israel, en detrimento del uso y las necesidades de los palestinos en esa zona, las bíblicas Judea y Samaria. Esto significaba que Israel obtenía de los Territorios Ocupados una tercera parte de la totalidad de sus aguas.

El caso de Gaza es aún más dramático, pues el principal suministro de agua proviene de una fuente que corre parcialmente por territorio israelí. De la totalidad de las aguas que Israel les autorizó usar, los palestinos de la Franja de Gaza destinaban cerca del 90 por ciento a la irrigación, prueba de la importancia de la

agricultura como principal actividad de muchos habitantes y de la gran necesidad que tenían del preciado líquido. Sin embargo, con esas cuotas sólo lograban irrigar el 45 por ciento de las tierras cultivables.³⁴ Los campesinos palestinos trataron de obtener el mayor provecho de esas aguas, que también eran empleados por los israelíes. Debido a la constante succión de estas aguas por la apertura de nuevos pozos para los colonos judíos, así como la extracción dentro de Israel, y la existencia de la represa de Wadi Gaza en Israel, el agua no fluía libremente y en cantidades abundantes por los cauces en la Franja de Gaza. También se señaló que los pozos construidos por los israelíes al este de Gaza tuvieron un impacto negativo en la cantidad y la calidad del agua que utilizaban los palestinos en la Franja de Gaza. Por estos malos manejos se infiltraron aguas negras en los sistemas acuíferos, lo que contaminó el agua potable. Esto causó serios problemas de salud y dañó la agricultura al elevar los niveles de salinidad de las aguas.³⁵ Como resultado de este problema, Israel prohibió a los palestinos extraer más cantidades o practicar nuevos y constantes bombeos de agua. Sin embargo, esto no se vedó a los israelíes en las áreas limítrofes a la Franja de Gaza. En la Franja de Gaza, los palestinos tuvieron acceso únicamente a 200 cm³ de agua *per cápita* al año, lo que representaba el 10 por ciento de lo que Israel otorgaba a los colonos judíos en la misma zona.³⁶

En las negociaciones entre palestinos e israelíes el asunto del agua ha sido crucial para ambas partes. En el acuerdo del 4 de mayo de 1994, la negociación sobre el agua parece haber sido satisfactoria para los palestinos, ya que el artículo II.B.31.a del anexo II establecía que:

Toda el agua y los sistemas de cloacas, así como todas las fuentes de agua en la Franja de Gaza y el área de Jericó serán operados, manejados y

³⁴ Adil 'Abd al-Jalil Batraji, *Al-Miyah Harb al-Mustaqbal*, Dar al-Tilm li'l-Taba'a wa al-Nashr, Jidda, 1992, pp. 71-72 y Adil 'Abd al-Jalil Batraji, *Al-Miyah fi al-Mashriq al-'Arabi*, Markaz al-Dirasat al-'Askariyya, Damasco, 1995, pp. 49-86.0

³⁵ Adil 'Abd al-Jalil Batraji, *Al-Miyah Harb al-Mustaqbal*, op. cit., pp. 71-72; Amira Hass, op. cit., p. 146.

³⁶ Adil 'Abd al-Jalil Batraji, *Al-Miyah Harb al-Mustaqbal*, op. cit., pp. 71-72; Jeffrey Dillman, "Water Rights in the Occupied Territories" en *Journal of Palestine Studies*, vol. XIX, núm. 1, 1989, pp. 46-71; Ann Mosely Lesch, op. cit., p. 104; Amira Hass, op. cit., p. 146; World Bank, *Developing the Occupied Territories: An Investment in Peace*, Washington, World Bank, vol. V, 1993, pp. 49-50.

³² *Ibidem*, p. 103.

³³ Meron Benvenisti, *The West Bank Handbook*, op. cit., en especial pp. 223-225; Ann Mosely Lesch, op. cit., p. 103.

desarrollados (incluyendo la perforación) por la Autoridad Palestina, en forma tal que no dañe las reservas del agua.³⁷

Sin embargo, en el siguiente párrafo, los palestinos hacían a los israelíes una concesión muy generosa: "los sistemas existentes que proveen de agua a los asentamientos y a las instalaciones militares, y los sistemas de agua y reservas dentro de ellos, continuarán operados y manejados por la *Mekorot Water Company*". Esta es una poderosa compañía que por años ha bombeado agua desde los Territorios Ocupados hacia Israel. Desde 1979, la *Mekorot Water Company* ha tenido toda autoridad y responsabilidad sobre la administración del agua. La orden militar número 92 adjudicaba al gobierno militar todos los poderes en relación con la administración del agua y conectaba todos los asuntos referentes al preciado líquido de Cisjordania con los sistemas acuíferos de Israel.

El Acuerdo de Gaza-Jericó estableció claramente que el bombeo de agua en los asentamientos de colonos israelíes y en las instalaciones militares debería estar en total acuerdo con las cantidades existentes de agua potable y para la agricultura. Se establecía que la Autoridad Palestina no debería afectar esas cantidades.³⁸ Sin embargo, es atinado señalar que un reporte del Banco Mundial de 1993 indicaba que los palestinos de Cisjordania solamente usaban del 15 al 20 por ciento del agua disponible en la zona que, como se sabe, es agua originada en Cisjordania. El resto lo empleaban los asentamientos judíos y un alto porcentaje era transportado a Israel.³⁹

La tierra

Durante la ocupación, el gobierno militar con frecuencia confiscó y se apropió de muchas tierras que pertenecían a los palestinos, aduciendo diversas razones. La

³⁷ *Gaza-Jericho Agreement, May 4th, 1994*, citado por Raja Shehadeh, "Question of Jurisdiction: A Legal Analysis of the Gaza-Jericho Agreement" en *Journal of Palestine Studies*, vol. XXIII, núm. 4, 1992, pp. 18-27, p. 21.

³⁸ Raja Shehadeh, "Question of Jurisdiction: A Legal Analysis of the Gaza-Jericho Agreement", *op. cit.*, p. 22; Ines Dombrowsky, "The Jordan River Basin: Prospects for Cooperation Within the Middle East Peace Process" en Walfina Scheumann y Manuel Schiffler, *Water in the Middle East. Potentials for Conflicts and Prospects for Cooperation*, Nueva York, Springer, Berlin, Heidelberg, 1998, pp. 91-112.

³⁹ World Bank, *op. cit.*, pp. 49-50.

gama de estos motivos va desde formas ilegales hasta pretextos de seguridad interna. Israel tomó el control de seis categorías diferentes de tierras, que comprendían aproximadamente la mitad de los terrenos en Cisjordania y una tercera parte de las propiedades de la Franja de Gaza. Estas seis categorías eran:

1) toda la tierra que Egipto o Jordania declararon como tierra estatal, en Gaza y en Cisjordania respectivamente, en el periodo 1948-1967;

2) toda la tierra cuyos propietarios estuvieran fuera de Cisjordania y Gaza en el momento de la ocupación militar en junio de 1967. Estas propiedades se declararon como "tierras abandonadas";

3) propiedades privadas consideradas apropiadas para instalaciones y campos militares;

4) terrenos privados, que el ejército israelí destinó a entrenamientos y prácticas militares. En general, declararon estas tierras como zonas de "seguridad";

5) tierras privadas que el gobierno militar consideró apropiadas para uso público, como carreteras, parques, etc.; y

6) todas las tierras cuyos procesos de registro estuvieran incompletos en 1967. El gobierno militar las designó propiedades públicas, aún cuando los dueños palestinos tuvieran documentos del pago de los impuestos o títulos de compra. Esta última categoría de confiscación israelí afectó cerca de una tercera parte de las propiedades palestinas en Cisjordania y aproximadamente el 20 por ciento de las propiedades palestinas de Gaza.

Los israelíes también abusaron de la confiscación de terrenos cuando notaron la existencia de las propiedades *miri*, aquellas que supuestamente pertenecían al gobernante otomano y que procedían de la época del Imperio. Jordania privatizó las tierras *miri* desde 1953, pero Israel no respetó estas decisiones ni los títulos de propiedad de los palestinos y drásticamente confiscó todos estos terrenos. El gobierno militar asimismo incautó las propiedades consideradas *mawat*, es decir, tierras muertas, aquellas a las afueras de las villas que se utilizaban para el pastoreo o para un futuro cultivo. Estos terrenos no estaban registrados como propiedades privadas. Ya se ha notado que aún cuando los palestinos tuvieran títulos de propiedad sobre algunas tierras, los israelíes no los respetaban. Con mayor razón se dieron estos abusos si algunos terrenos, como los *mawat*, no tenían títulos privados de posesión.

Es oportuno recordar que desde 1952 Israel creó la Oficina de Tierras Nuevas para administrar las propie-

dades adquiridas durante la guerra de 1948 y aquellas incautadas de 1948 a 1952. Entre estas propiedades se incluían aquellas que Israel consideró que los palestinos "habían abandonado" durante la guerra. Esta oficina administraba todas las propiedades recientemente adquiridas por los israelíes y las adjudicaba de inmediato a los colonos judíos.

La electricidad

Otro asunto de gran importancia es el referente a las escasas posibilidades de electrificación que enfrentaron los palestinos en los Territorios Ocupados, debido a las constantes restricciones del gobierno militar israelí. La compañía palestina Compañía Eléctrica de Jerusalén, por ejemplo, siguió operando, pero debía comprar toda la fuerza eléctrica a la Compañía Eléctrica de Israel, lo cual les limitaba enormemente. Además, como ya se ha señalado, el gobierno militar israelí restringía las posibilidades de que los palestinos contaran con nuevos generadores de electricidad, e inclusive les prohibía reparar aquellos que se hubieran dañado o las instalaciones eléctricas en Cisjordania. En este territorio ocupado los habitantes se vieron forzados a comprar la mayor parte del flujo eléctrico a Israel. En Gaza, por ejemplo, los palestinos debían comprar la totalidad del poder eléctrico a Israel. El gobierno militar también limitó la electrificación sólo para consumo doméstico y se aprobó muy poco para uso industrial. A nivel personal, los palestinos padecieron constantemente cortes del fluido eléctrico y vecindarios enteros quedaban frecuentemente sin electricidad. La razón que aducía el gobierno militar israelí era que algunos individuos residentes en ese vecindario tenían recibos eléctricos atrasados que no habían cancelado. Si esto acontecía en épocas más o menos bajo control y de calma, uno puede imaginarse fácilmente los prolongados apagones y cortes en el abastecimiento de luz cuando había enfrentamientos, huelgas, protestas o con el estallido de la *Intifada*.

La agricultura

En agricultura las restricciones también fueron alarmantes y crearon enormes problemas a los palestinos en los Territorios Ocupados. No nos referimos sólo a las restricciones en tierra y agua, sino también a que los israelíes limitaban las cantidades y las clases de agricultura, a pesar de que el 31 por ciento de la fuerza la-

boral palestina en Cisjordania y el 19 por ciento en Gaza se dedicaba a esta actividad. El 25 por ciento del PNB de Cisjordania durante la ocupación militar provenía de la agricultura, lo que refleja su enorme importancia. En Gaza la cifra era de 18 por ciento.⁴⁰ El gobierno militar israelí también controló las clases de ganado y pesca que podían tener los palestinos. Asimismo, les restringió el acceso a la tecnología y a las posibilidades de cursos de entrenamiento agrícola. Todo esto se puede detallar de la siguiente manera:

1) el gobierno militar israelí exigía a los palestinos solicitar y obtener un permiso para plantar frutas y cítricos. Esto se amplió desde 1983 a los vegetales. En Gaza, desde 1967, los israelíes no otorgaron permisos para plantar cítricos, lo que provocó una severa disminución de estos productos en la región, con la consecuente ruina de muchos agricultores. Aunado a ello, las severas restricciones en Gaza, por ejemplo, causaron una drástica caída en la producción de melones, cebollas, uvas, almendras y aceitunas, con grandes consecuencias para la población palestina de Gaza y de Cisjordania. Por otra parte, aduciendo razones de seguridad nacional, los israelíes bloquearon a los palestinos tres cuartas partes de las áreas de acceso a la pesca en Gaza, lo que tuvo un impacto devastador;

2) el gobierno militar de ocupación también limitó a los palestinos la producción agrícola que pudiera competir con la israelí. Sin embargo, los agricultores israelíes podían vender sus productos libremente por todos los Territorios Ocupados. El gobierno militar israelí no otorgó permisos a los campesinos palestinos de Gaza, por ejemplo, para la producción de mangos y aguacates, pues estos frutos competían con los israelíes, de alta rentabilidad para los agricultores. A cambio, Israel facilitó licencias a los palestinos para la producción de fresas, pues esta fruta no era competitiva. Valga señalar que tampoco era rentable su producción.⁴¹ A todo lo anterior se puede agregar que, según las órdenes militares de ocupación, todo producto palestino que se comerciara en Israel debía recibir un permiso especial, y sólo podía venderse por medio de un monopolio israelí de mercadeo;

3) la ocupación militar israelí limitó enormemente los programas de investigación y de extensión agrícola, en especial desde mediados de la década de los años setenta. Por esta razón, los palestinos en los Territorios

⁴⁰ Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 104.

⁴¹ *Ibidem*, p. 105.

Ocupados tuvieron poco acceso al conocimiento de los más recientes programas de cultivo, al uso óptimo de las semillas, los fertilizantes, los pesticidas, etc. Es oportuno agregar que los israelíes no autorizaron programas de agricultura en las universidades sino a partir de 1986. Otro punto que se puede agregar a estos asuntos es que las etiquetas e informaciones de los fertilizantes y los pesticidas estaban en hebreo y no en árabe, lo que limitaba a los palestinos, que eventualmente podían dar mal uso a estos productos;⁴² y

4) el gobierno militar israelí de los Territorios Ocupados también restringió a los palestinos la producción de muchos otros artículos. Esto provocó que en general la economía palestina fuera excesivamente dependiente y limitada. Además, el gobierno militar prohibió tanto la venta de vacas para la comercialización de leche como la de pollos y gallinas para su reproducción. Los palestinos se vieron obligados entonces a comprar estos animales en el mercado negro, con gran riesgo respecto a la calidad y a precios muy elevados. No fue sino a partir de 1991 —después de un periodo de tres años de espera para obtener el permiso— que Israel les concedió la licencia para establecer una granja de producción de pollos en los Territorios Ocupados. Esta granja contó con la supervisión de una entidad de las Naciones Unidas.⁴³

La industria

Otro asunto de gran relevancia es el relacionado con las enormes restricciones que debieron enfrentar los palestinos en lo referente al desarrollo industrial en los Territorios Ocupados. Es conveniente recordar que en Cisjordania la industria sólo generaba el 7.7 por ciento del PNB en el momento de la ocupación militar, mientras que en Gaza el 13.7 por ciento. Por otra parte, la construcción generaba el 16.8 por ciento del PNB de Cisjordania y el 21.2 por ciento de Gaza; los servicios producían el 51.1 por ciento en Cisjordania y 46.5 por ciento en Gaza. El gobierno militar israelí no toleró la creación de industrias en los Territorios Ocupados, ya que podían competir con las israelíes. Sin embargo, los productos manufacturados israelíes se vendían sin ninguna restricción por todos los Territorios Ocupados.

⁴² Samir Abdallah Saleh, "The Effects of Israeli Occupation on the Economy of the West Bank and Gaza Strip" en Jamal R. Nassar y Roger Heacock, *Intifada. Palestine at the Crossroads*, New York, Praeger, 1990, pp. 37-51.

⁴³ Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 105.

En la Franja de Gaza, por ejemplo, a los industriales palestinos se les prohibió construir fábricas para la producción de concentrados de jugo, sardinas enlatadas o mezcla de cemento.⁴⁴ Los israelíes sólo aceptaron que los palestinos tuvieran subcontratos con compañías judías. Esto dio por resultado lo que Israel esperaba: una gran dependencia de los productores palestinos hacia las compañías israelíes, y generó una forma más de control y supervisión sobre los habitantes de los Territorios Ocupados. Las compañías de subcontrato de Gaza incluían la producción de ciertos tipos de muebles, plásticos, telas y alfombras tejidas. A raíz de estas actitudes, con frecuencia se asegura que el gobierno militar israelí tuvo a los palestinos sumidos en la miseria, ya que no les permitía industrializarse, con lo cual podrían haber mejorado su situación y generar fuentes de trabajo. Por lo anterior, los palestinos no tuvieron otra alternativa más que laborar en las fábricas israelíes a cambio de bajos salarios. En todo este proceso, no cabe duda de que las compañías israelíes eran las que lograban las mejores ganancias.⁴⁵

En los Territorios Ocupados, las industrias, escasas y de limitados alcances, eran las que tradicionalmente habían empleado a los miembros de las familias. Sólo 20 industrias en Cisjordania y 10 en Gaza contrataban más de 50 empleados. En Gaza las industrias más importantes antes de la Guerra de los Seis Días eran las del envasado de bebidas gaseosas. En Cisjordania eran las dedicadas a la producción y envasado de aceite de oliva, jabón, cigarrillos, dulces y productos lácteos procesados. A raíz de la ocupación militar, los palestinos quedaron totalmente dependientes de la materia prima de Israel para abastecer todas estas manufacturas. La dependencia y las restricciones impuestas por Israel anularon muchas industrias. Los palestinos tuvieron, no obstante, la posibilidad de manufacturar zapatos, mermeladas y pepinillos, así como enlatar vegetales, todo ello obviamente en pequeña escala. Durante los años de la ocupación militar israelí la industria palestina mostró una clara decadencia, que se manifestó principalmente en la contribución cada vez menor del sector industrial en el PNB de Palestina.⁴⁶ Es importante men-

⁴⁴ Samir Abdallah Saleh, *op. cit.*, pp. 37-51.

⁴⁵ Sara Roy, "Development Under Occupation? The Political Economy of US Aid to the West Bank and Gaza Strip" en *Arab Studies Quarterly*, vol. XIII, núms. 3-4, 1991, pp. 76-77.

⁴⁶ Jamil Hilal, *The West Bank: The Socio-Economic Structure, 1948-1974*, Palestine Liberation Organization Research Center, Beirut, 1975, pp. 252 y ss.

cionar que no fue sino hasta principios de la década de los años ochenta, después de muchos años de espera, que Israel otorgó permiso a un grupo de palestinos de establecer una cooperativa de pescadores en Gaza y que pudieran adquirir un camión refrigerado para el transporte del pescado.⁴⁷

Sólo hacia finales del periodo que abarca este ensayo los palestinos pudieron procesar y envasar carnes, pollo y comidas congeladas. Los permisos para estas industrias no se otorgaron sino hasta 1991. El envasado de frutas y vegetales dependía de los envases israelíes, y como con frecuencia los palestinos carecían de condiciones apropiadas de refrigeración y almacenamiento de los productos, registrando grandes pérdidas.

El comercio

Durante los años de ocupación militar israelí, el comercio también quedó supeditado a grandes controles por parte de las autoridades militares. Es oportuno recordar que Israel impuso mecanismos de supervisión tan estrictos que logró que el 80 por ciento de las exportaciones de los Territorios Ocupados se vendiera a Israel o a través de Israel, y el 91 por ciento de las importaciones de los Territorios Ocupados procediera de Israel o a través de Israel.⁴⁸ El comercio agrícola de Cisjordania y Gaza con Jordania quedó siempre supeditado al control de Israel. Se ha calculado que cerca de la mitad de los productos agrícolas de exportación de los Territorios Ocupados se dirigía a Jordania. Sin embargo, muy pocos camiones de transporte recibían permiso de Israel para pasar a Jordania, y con frecuencia las largas filas y demoras en las zonas fronterizas provocaban que muchos productos se dañaran. También el gobierno militar israelí prohibía la exportación de ciertos productos provenientes de alguna zona como parte de los castigos colectivos. Por otro lado, los Territorios Ocupados importaban prácticamente todos los productos manufacturados desde Israel, con las pocas excepciones de la limitada producción industrial ya señalada. El estricto monopolio que mantuvo Israel de todas las transacciones comerciales de o hacia los Territorios Ocupados llevó a que incluso el gobierno militar ordenara disminuir la producción, en Cisjordania y Gaza, de artículos que pudieran competir con los is-

raelíes. Sin embargo, hacia finales de la década de los años ochenta, se dio una excepción a esta regla, pues por presión de la Comunidad Europea, Israel tuvo que acceder que los palestinos de los Territorios Ocupados le vendieran directamente sus productos.

Israel también puso fin al intercambio de los cítricos de Gaza con los Estados de Europa Oriental. El gobierno militar sólo permitió que algunas frutas de Cisjordania continuaran comercializándose hasta la década de los años ochenta.⁴⁹ A todo lo anterior es necesario agregar que los palestinos debían pagar los altos costos de las inspecciones de seguridad en el puerto Ashdod y en el aeropuerto Ben Gurion, así como cancelar los gravosos fletes de los agentes israelíes de carga. Las demoras podían dañar muchos productos y esto traía la congoja de los productores palestinos.

El comercio interno en los Territorios Ocupados también se vio afectado debido a los constantes y prolongados toques de queda, a las restricciones que imponía Israel aduciendo motivos de seguridad y a las limitaciones de movimiento que realmente impedían toda actividad comercial interna y externa. Tanta restricción impedía el transporte fácil y rápido de las materias primas, los productos y el dinero de una ciudad a otra.⁵⁰ Las altas tarifas aduaneras también afectaron considerablemente al comercio durante los años de ocupación militar. Israel cobraba elevados impuestos a los productos procedentes de Cisjordania y Gaza, comerciantes israelíes revendían estos artículos en los Territorios Ocupados. Como respuesta a estos abusos del gobierno militar, los Estados árabes vecinos boicotearon los productos israelíes, lo que a su vez afectó a muchos productores y consumidores palestinos. Jordania, por ejemplo, como parte del boicot a Israel, no compraba productos procedentes de los Territorios Ocupados que tuvieran materia prima israelí o que estuvieran empacados en latas o cartones israelíes.⁵¹ Debido al boicot, muchos productos de los Territorios Ocupados no podían exportarse a los países árabes. Jordania solamente permitía piedras ya cortadas para la construcción o productos agrícolas, que además debían tramitar los permisos correspondientes del Ministerio de Agricultura del Reino Hashimita.

⁴⁷ Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 106.

⁴⁸ Sara Roy, *op. cit.*, pp. 80-81; Ann Mosely Lesch y Mark Tessler, *op. cit.*, pp. 245 y ss.

⁴⁹ Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 106.

⁵⁰ Meron Benvenisti, *The West Bank Handbook*, *op. cit.*, pp. 33-34; Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 106.

⁵¹ Nasser H. Aruri, *Occupation: Israel Over Palestine*, *op. cit.*; Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 107.

Los desarrollos políticos en la zona general del Medio Oriente también afectaron la exportación de los productos agrícolas palestinos de los Territorios Ocupados. Así, por ejemplo, la caída del shah de Irán, Muhammad Reza Pahlavi, y el inicio de la República Islámica de Irán (1979),⁵² provocaron el cese de la exportación de cítricos de Gaza a Irán. Más recientemente, durante la Guerra del Golfo, Arabia Saudita también boicoteó muchos de los productos palestinos de los Territorios Ocupados, pues se enviaban fuera a través de Jordania.

Relacionado con los puntos anteriores de agricultura, industria y comercio es importante hacer algunas reflexiones sobre la fuerza laboral palestina y los créditos en los Territorios Ocupados. Respecto a la fuerza laboral, se observa que los palestinos dependían de las fuentes de trabajo dentro de Israel. Aproximadamente una tercera parte de los trabajadores palestinos de Cisjordania laboraban en Israel durante los años de ocupación.⁵³ Esta proporción era un poco más alta para Gaza. El gran problema que debieron enfrentar los palestinos fue que, debido a los controles militares y al cierre de las fronteras entre los Territorios Ocupados e Israel por algún atentado terrorista palestino o por algún otro acontecimiento político-militar en la zona, los empleados no podían llegar a sus trabajos. Si laboraban en las fábricas israelíes, por ejemplo, quedaban cesantes todo el tiempo que las fronteras permanecieran cerradas.⁵⁴

El crédito fue siempre fundamental para los productores y en general para todos los palestinos. Debido a que Israel cerró todos los bancos árabes e internacionales en 1967 en los Territorios Ocupados, la población quedó sin instituciones financieras que pudieran pro-

veer de préstamos para la agricultura, la industria, la construcción o cualquier otra actividad. El gobierno militar de Israel accedió a que los palestinos de Gaza reabrieran el Banco Palestino en 1981, pero limitó todas sus transacciones a la moneda israelí. En Nablus, en 1986, reabrió la agencia del Banco El Cairo-Amman, y los palestinos pudieron tener sus cuentas en dinares, que siguió siendo una moneda legal en Cisjordania. Los residentes de Jerusalén oriental sólo podían abrir sus cuentas en moneda israelí. Los depósitos no podían venir del exterior y el gobierno militar israelí se adjudicaba el derecho de aprobar todos los préstamos.⁵⁵

Debido a todas estas formas de control y represión militar, reseñadas en párrafos anteriores, los palestinos también respondieron con violencia. Los odios entre ambos grupos han ido *in crescendo* y cada vez son más enconados. Los palestinos intentaron desde fuera atacar a Israel y librarse de la opresión. Sin embargo, estas acciones fracasaron. Los ataques resultaron ser principalmente incursiones o medidas terroristas antes que verdaderos enfrentamientos militares. Los palestinos también practicaron acciones terroristas contra objetivos civiles judíos, tanto al interior de Israel como en el exterior. Al respecto se pueden mencionar, además de los ya reseñados, los ataques armados contra pasajeros en un aeropuerto, secuestros de aviones, el barco Achille Lauro y el asesinato de un judío, etc. Desde los Territorios Ocupados, la respuesta de oposición y lucha violenta contra la ocupación israelí se dio principalmente en el movimiento de la *Intifada* (1987-1993), cuando niños y jóvenes palestinos, armados con piedras, manifestaron su inconformidad contra la opresión, la ocupación militar israelí y todos los abusos ya señalados.⁵⁶

A pesar de todas las restricciones israelíes que impidieron el desarrollo sostenido de la economía y la sociedad palestinas, los habitantes de los Territorios Ocupados de Cisjordania y Gaza intentaron por todos los medios mejorar su situación. Durante el movimiento de la *Intifada* se propusieron robustecer sus siste-

⁵² Michael Fischer, *Iran. From Religious Dispute to Revolution*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1989; Roberto Marín Guzmán, *El derrumbe del viejo orden en Irán. Ensayo histórico sobre la caída de la dinastía Pahlavi (1925-1979)*, San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 1989.

⁵³ Véanse los reportes de Terje Larsen, coordinador especial de las Naciones Unidas para los Territorios Ocupados, en *El País*, 20 de mayo de 1995, y en *La Nación*, 21 de mayo de 1995, p. 29 A, en especial para la Franja de Gaza. Asimismo, véanse Dick Doughty, "Listening in Gaza" en *Journal of Palestine Studies*, vol. XXV, núm. 4, 1996, pp. 69-86; Amira Hass, *op. cit.*, pp. 126-127 y 178-179; Ann Mosely Lesch, *op. cit.*, p. 107; Roberto Marín Guzmán, "El fundamentalismo islámico en Palestina: doctrina y praxis política" en *Panorama de un mundo cambiante*, Publicaciones de la Sección de Historia de la Cultura de la Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica, 1995, pp. 227-239.

⁵⁴ Roberto Marín Guzmán, "El fundamentalismo islámico en Palestina: doctrina y praxis política", *op. cit.*, pp. 235-239; *El País*, 20 de mayo de 1995; *La Nación*, 21 de mayo de 1995, p. 29 A; y Amira Hass, *op. cit.*, pp. 126-127 y 178-179.

⁵⁵ Sara Roy, *op. cit.*, pp. 65-78 y 80-81.

⁵⁶ Rex Brynen, *op. cit.*; Zachary Lockman y Joel Beinin, *Intifada, the Palestinian Uprising Against Israeli Occupation*, Boston, MERIP Book, South End Book, 1989; Ze'ev Schiff y Ehud Ya'ari, *Intifada, the Palestinian Uprising. Israel's Third Front*, Nueva York, Simon and Schuster, 1990, pp. 224 y ss.; Ahmad Sidqi al-Dajani, *Al-Intifada al-Filastiniyya wa al-Sahwa al-'Arabiyya*, Dar al-Mustaqbal al-'Arabi, El Cairo, 1988; Jamal R. Nassar y Roger Heacock, *op. cit.*; Rashida Mahran, *Al-Intifada al-Filastiniyya. Ta'rikh wa Hadir wa Mustaqbal*, Dar al-Nashr li'l-Maghrib al-'Arabi, Túnez, 1989.

mas económicos a corto y a largo plazo.⁵⁷ Este fue un movimiento político en el que participaron activamente tanto líderes seculares de la OLP como dirigentes religiosos de los grupos fundamentalistas, aunque rápidamente se convirtió también en una manifestación económica y social. Los palestinos entonces enfatizaron la necesidad de desarrollar más la producción sobre el consumo y establecer sus propias políticas de crecimiento, en vez de tener que responder a los proyectos impuestos desde fuera. El movimiento de la *Intifada* logró dar más poder a las comunidades regionales y manifestó la necesidad de organizar instituciones locales y para todos los Territorios Ocupados. Estas instituciones quedaron al margen del gobierno militar. Dentro de sus proyectos más importantes se pueden mencionar los siguientes: crear trabajos en los Territorios Ocupados, mejorar la investigación en agricultura e industria, establecer instituciones de crédito y crear organizaciones de coordinación económica.

Durante el movimiento de la *Intifada* la represión israelí fue brutal en muertes (sólo de 1987 a 1991 murieron 942 palestinos, víctimas de las balas y los golpes de los soldados israelíes), arrestos, torturas, demoliciones de viviendas de los palestinos y otras construcciones, cuyos números son muy elevados: 455 viviendas demolidas; 315 selladas por razones de "seguridad"; y 1 068 edificios, principalmente casas, que supuestamente no contaban con los permisos adecuados del gobierno militar israelí. También fueron cortados 107 mil árboles frutales y olivos que pertenecían a campesinos palestinos y se confiscaron más de 370 mil dunum (37 mil hectáreas) de propiedades palestinas, que de inmediato fueron otorgadas a los judíos.⁵⁸

En medio de toda esta represión israelí y la respuesta palestina de la *Intifada*, otros palestinos finalmente optaron por el reconocimiento de Israel y los tratados de paz. Esta posición, dirigida por Yassir Arafat y su grupo, logró reconocimiento internacional y el inicio de una supuesta paz y la devolución paulatina de los Territorios Ocupados de Cisjordania y Gaza. El primer acuerdo, el de Gaza-Jericó, del 4 de mayo de 1994, dio inicio a la Autoridad Nacional Palestina y continuó con las negociaciones, que no han sido fáciles, pues no se trata solamente de devolver los territorios, sino

que se trata del agua; de la electricidad; del trabajo de los palestinos en las fábricas israelíes; de la devolución de los terrenos y otras propiedades y las compensaciones por las propiedades confiscadas; de la reconstrucción de las viviendas demolidas; de la producción agrícola e industrial de los palestinos; del comercio con Israel y con los países árabes vecinos; de la seguridad nacional de palestinos e israelíes; del asunto de los asentamientos de colonos judíos; del *status* de Jerusalén; de reactivar las municipalidades, los Consejos de Aldeas y las formas de administración; de reformar la recaudación de impuestos, las tasas aduaneras, el problema de los refugiados, los espacios aéreos, etc. Son muchos los asuntos que deben negociarse y es muy difícil llegar a acuerdos que convengan fácilmente a ambas partes.

La alternativa secular y de negociación que tienen en la actualidad los palestinos contrasta enormemente con los planteamientos más radicales, intolerantes e intransigentes de los grupos fundamentalistas, que son sin duda actores nacionales e internacionales en Palestina. Los dos grupos escindidos de los *al-Ikhwān al-Muslimūn* (los Hermanos Musulmanes) de Palestina, el *Hamas* y el *Jihad* Islámico, han planteado un rompimiento total con Israel y con la OLP. Proponen, en cambio, la liberación total de Palestina, no sólo de una parte, como aceptan los líderes seculares de la OLP, sino de todo el territorio, con la consecuente desaparición de Israel. Esto ha radicalizado a varios grupos y ha llevado a nuevos enfrentamientos, acciones terroristas de los fundamentalistas contra Israel y las instantáneas represalias israelíes, como por ejemplo el encarcelamiento de los líderes fundamentalistas Ahmad Yasin (fundador del *Hamas*) y Fathi al-Shaqqi, y la expulsión de muchos más, como los 418 fundamentalistas que Israel expulsó en diciembre de 1992. Como resultado también se ha dado un mayor antagonismo entre los seculares y los fundamentalistas en Palestina. Con frecuencia ellos mismos se enfrentan violentamente, como se ha visto, por ejemplo, en un gran número de choques en las universidades y en algunas manifestaciones. Mientras los tratados de paz se demoren y la devolución de los territorios ocupados y la negociación de tantos otros asuntos se atrase, los fundamentalistas cobran más fuerza y buscan más apoyo para la fundación de un Estado islámico sobre la totalidad de Palestina. También dentro del Judaísmo han surgido grupos fundamentalistas igualmente intolerantes e intransigentes, aún contra sus mismos gobernantes; por

⁵⁷ Sara Roy, *op. cit.*, pp. 82-83.

⁵⁸ Véanse Raseem Khameyseh, *Israeli Planning and House Demolishing Policy in the West Bank*, PASSIA, Jerusalén, 1989; y Joost Hiltermann, *Behind the Intifada: Labor and Women's Movements in the Occupied Territories*, Princeton, Princeton University Press, 1991, pp. 173-207.

ejemplo, el primer ministro Yitzhak Rabin murió asesinado el 4 de noviembre de 1995, víctima de un atentado de fundamentalistas judíos.

En conclusión, por todos los asuntos analizados en este ensayo, no queda duda respecto a la represión y lo que significó la ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza en todos los niveles. En este ensayo se han analizado las formas violentas de la reacción palestina, desde los ataques terroristas a la *Intifada*, lo que llevó a nuevos choques. Estos enfrentamientos aumentaron los odios en ambos bandos. Finalmente, tanto los pa-

lestinos como los israelíes se reconocieron y decidieron negociar. Aun en medio de estas negociaciones, el fundamentalismo se presenta para algunos como la alternativa religiosa, con todas sus implicaciones políticas y sociales. El proceso de paz entre palestinos e israelíes aún se encuentra en camino, un difícil sendero que implica la travesía hacia la solución de incontables problemas que cada día parecen más lejanos, pero para muchos la respuesta está en el mañana, en la esperanza que contiene el refrán popular de *kull yawm fi al-shams* ("todos los días sale el sol").